

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Los datos están cargados: Cuatro Tesis sobre el Movimiento Piquetero”.

Luis Fanlo.

Cita:

Luis Fanlo (2004). *“Los datos están cargados: Cuatro Tesis sobre el Movimiento Piquetero”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/345>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Los datos están cargados: Cuatro Tesis sobre el Movimiento Piquetero”

Luis Fanlo

Sociólogo. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires);

e-mail: lgarciafanlo@uolsinectis.com.ar

1. El Movimiento Piquetero no está *fragmentado*. La existencia de diversas organizaciones piqueteras es el resultado de un proceso de construcción política en curso que implica, luego de 60 años de despolitización peronista de la clase obrera argentina, su creciente politización en términos de desarrollo de una conciencia propia e independiente de clase. Este proceso tiene como característica distintiva el de construirse a partir de acciones concretas de lucha, y no de acciones ideológicas “desde arriba” promovidas por los núcleos partidarios o movimientistas fundacionales de cada organización. De hecho, la lucha desplegada a partir de los cortes de ruta implicó formas organizativas de base que, en el proceso de su desarrollo fueron confluyendo con la construcción de nuevas organizaciones específicas de desocupados, independientemente de la relación que posteriormente dichas organizaciones fueron estableciendo con partidos políticos, organizaciones barriales o territoriales de base, o movimientos sociales preexistentes.

El concepto de *fragmentación* refiere en Ciencias Sociales en general y en Sociología en particular a desarticulación *social* que se expresa en intereses particulares no compatibles con la construcción de un interés general sea político o económico-corporativo. El movimiento piquetero constituye una fracción organizada políticamente del conjunto de la clase obrera y trabajadora desocupada de la

Argentina, en el que confluyen tanto desocupados nuevos (jóvenes que nunca han tenido un trabajo) como desocupados fluctuantes, desocupados estancados y desocupados latentes. Asimismo, también confluyen obreros y trabajadores ocupados en lucha en la defensa de la fuente de trabajo, tanto de fábricas en conflicto como de fábricas “recuperadas”. Socialmente, entonces, no existe fragmentación, sino proceso de construcción de conciencia alternativa que se canaliza, contradictoria y fluctuadamente en organizaciones políticas programáticas.

2. El Movimiento Piquetero no está constituido exclusiva y excluyentemente por beneficiarios de Planes *Jefes y Jefas de Hogar*. Los datos disponibles hechos públicos por publicaciones periodísticas así como trabajos de investigación académicos y no académicos realizados tanto desde el propio movimiento como desde afuera del mismo, consignan que aproximadamente un 60% de los integrantes de las distintas organizaciones piqueteras *no son beneficiarios* de Planes. Este sector mayoritario está compuesto por desocupados, subocupados y trabajadores ocupados pauperizados. Por otra parte, los piqueteros beneficiarios de Planes constituyen una fracción minoritaria (aproximadamente un 10%) del total de Planes vigentes. El 90% de los Planes son administrados, adjudicados y controlados por los denominados *Consejos Consultivos de Empleo* en los que participan empresarios, funcionarios de la Iglesia Católica y dirigentes políticos barriales del Partido Justicialista (los *punteros*) bajo la autoridad de los Intendentes Municipales ó los gobernadores provinciales, todos ellos también mayoritariamente del Partido Justicialista y en menor medida de la Unión Cívica Radical. Los Planes surgieron, originalmente, como una respuesta del aparato del Estado a los masivos cortes de ruta y puebladas producidos entre 1996 y 2001 en las provincias de Neuquen, Salta y en el municipio bonaerense de *La Matanza*; posteriormente bajo el

gobierno provisorio de Eduardo Duhalde, durante el año 2002, la cantidad de Planes creció exponencialmente de 200.000 a 1.900.000, fundamentalmente otorgados a los aparatos municipales bonaerenses y de las ciudades de Tucumán, Rosario y Santa Fe. Luego de ese crecimiento, motivado por las luchas piqueteras y el crecimiento de sus organizaciones y con el propósito de neutralizarlas y aislarlas, se produjo un estancamiento en el otorgamiento de Planes e incluso, durante el actual gobierno de Néstor Kirchner la baja de miles de beneficiarios, todos ellos *piqueteros*. A diferencia de los desocupados que cobran Planes a través de los aparatos de Estado y/o reciben ayuda alimentaria a través de esos aparatos y/o de la acción caritativa de la Iglesia Católica, que establecen una relación individual y clientelar con dichos aparatos de Estado, los *piqueteros* sean o no beneficiarios de Planes establecen entre sí vínculos sociales y políticos colectivos, independientes de toda tutela burocrática sea estatal o de otros aparatos de Estado públicos no estatales (Iglesia Católica, Organizaciones No Gubernamentales, etc.). Esta organización colectiva, que en general asume formas territoriales (sean o no *barriales*) implica la autoorganización de comedores, roperos, emprendimientos sociales, asistencia solidaria entre sus miembros, y diversos grados de cooperación referidos tanto a la reproducción de las condiciones de vida materiales más elementales como de formación elemental (planes de alfabetización) y política. La regla es la toma de decisiones asamblearias, la elección de delegados de base que coordinan las distintas actividades y el aporte colectivo para el financiamiento de las mismas.

3. El movimiento piquetero no está constituido por una constelación de organizaciones que actúan en forma desarticulada y atomizada. Existen tres

grandes nucleamientos piqueteros que expresan tres grandes delimitaciones políticas y programáticas:

a) el Bloque Piquetero Nacional, constituido por el Polo Obrero (PO), el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), la Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón (CTD-Aníbal Verón), el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (MST-Teresa Vive), y la Corriente de Unidad Barrial (CUBA). Este nucleamiento expresa una perspectiva política fundada estratégicamente en los siguientes principios: 1) Unidad estratégica entre la clase obrera ocupada y desocupada; 2) Independencia política de los aparatos de Estado y los partidos políticos burgueses tradicionales; 3) Construcción de una herramienta política de la clase obrera ocupada y desocupada para la toma revolucionaria del poder en una perspectiva socialista; 4) Programa político táctico fundado en el reparto de horas de trabajo sin reducción del salario de los ocupados; subsidio universal a todos los desocupados con un mínimo de \$ 350 mensuales; salario mínimo para todos los ocupados de \$ 800; puesta en control de los trabajadores de toda fábrica que cierre; organización sindical independiente de las conducciones burocráticas existentes tanto la CGT como la CTA (cuya forma organizacional es la Asamblea Nacional de Trabajadores); convocatoria a una Asamblea Constituyente Soberana como forma política de transición; priorización de la demanda de puestos de trabajo efectivos sobre la adjudicación de Planes.

b) el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTDs), constituido por diversas organizaciones de base territorial en municipios del Gran Buenos Aires, agrupados en el MTD Aníbal Verón, al que definen como “movimiento de los movimientos”. Este nucleamiento expresa una perspectiva política basada en el *situacionismo* ó autonomismo autogestionario, basado en las concepciones políticas que se

referencia bajo la consigna de “cambiar el mundo sin tomar el poder”. El autonomismo implica estratégicamente el desarrollo de acciones colectivas comunitarias refractarias de toda confluencia con “partidos políticos” sean o no de “izquierda”, exclusivamente orientadas a la organización de desocupados, con un programa mínimo que prioriza el colectivo barrial y un programa máximo de transformación revolucionaria de la sociedad sin conexión entre uno y otro en términos tácticos o estratégicos. Su única referencia política, abstracta, se relaciona con la caracterización del movimiento como *zapatismo* urbano.

c) la alianza táctica, y fluctuante, entre la Federación Tierra y Vivienda (FTV), la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la agrupación Barrios de Pié (BdeP). Estas corrientes oscilan entre el apoyo incondicional al nacionalismo popular revolucionario (FTV – BdeP) a partir del cual se referencian explícitamente con el *kirchnerismo* al que caracterizan como peronismo revolucionario y antiimperialista, y la búsqueda de evitar en lo posible la confrontación con los gobiernos burgueses “nacionales y populares” de la CCC, posición que se deriva de la vinculación entre ésta organización piquetera y el Partido Comunista Revolucionario (PCR-maoísta). La acción política de estas organizaciones, más allá de diferencias en las formas, consiste en establecer una relación con el Estado Capitalista similar a la que originariamente establecieron los sindicatos *peronistas*, que implique básicamente financiamiento para el desarrollo de micro-emprendimientos comunitarios, entrega de ayuda alimentaria, financiamiento de comedores y roperos, organización de cooperativas, y entrega de Planes. El mismo carácter de su programa político implica la existencia de contradicciones no antagónicas entre los tres agrupamientos, ya que compiten por constituir relaciones privilegiadas con el aparato de gobierno a partir de las cuales fortalecer su propio crecimiento

organizativo y su propia influencia política. También hay que tener en cuenta otras contradicciones, por ejemplo entre FTV y BdeP ya que ésta última surge como un desprendimiento crítico de la primera, y que la búsqueda de “acercamiento” de la CCC al gobierno es “táctica” (responde al programa político histórico del maoísmo argentino de Frente Patriótico Nacional), en tanto el de la FTV y BdeP es estratégico.

Desde luego, sea táctico o estratégico, la delimitación política de estas organizaciones piqueteras genera contradicciones antagónicas con las otras corrientes del Partido Justicialista *no-kirchneristas*, en particular el llamado *duhaldismo*, los aparatos de gobierno provinciales, y la burocracia sindical a quienes se busca *desplazar* de su carácter hegemónico sobre la base trabajadora y popular peronista.

d) el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD). Esta organización tiende a oscilar tácticamente en alianzas cambiantes con los otros tres agrupamientos, oscilación que tiene un carácter pragmático que prioriza una construcción hegemónica (vanguardista) sobre el conjunto. Así, comparte tácticamente las consignas generales del Bloque Piquetero Nacional (como la Asamblea Constituyente en la perspectiva de una construcción socialista, la necesidad de confluencia entre ocupados y desocupados), pero también busca posicionarse como factor de poder *al interior* de la interna peronista (relaciones con el MNP de Rodríguez Saa, o con algunos *punteros bonaerenses* del aparato duhaldistas) ó recostándose en la búsqueda de alianzas tácticas de tipo oportunista con un sector de la burocracia sindical (el sector liderado por *Moyano*). Por otra parte, y marcando una diferencia con el resto de las organizaciones, el MIJD, alterna sus reclamos de Planes al Estado con reclamos de ayudas económicas al sector

empresarial privado, o reclamo de ayuda alimentaria a los grandes supermercados monopolistas. Con los MTD, comparte la táctica de organización de micro-empresarios productivos y cooperativos, siendo la organización piquetera que más ha desarrollado esta forma de organización. Ha delimitado como “enemigo interno” dentro del movimiento piquetero a la FTV y mantiene relaciones oscilantes con la CCC (hay que tener en cuenta que el MIJD formó parte, originariamente de la CCC).

Desde luego, el propio proceso de lucha, los cambios en la situación política, y la existencia de diferencias programáticas entre las organizaciones, suponen estrategias políticas a nivel de cada organización que muchas veces implican convergencias o divergencias circunstanciales frente a hechos políticos concretos. Parece existir un consenso general entre todas las organizaciones, aún entre aquellas que políticamente se encuentran en las antípodas como la FTV y el MIJD ó entre la FTV y el BPN, de sostener vínculos solidarios ante el encarcelamiento de líderes o militantes piqueteros ó la acción represiva del Estado contra cualquiera de las organizaciones. El caso del asesinato del “oso” Cisneros, líder de la FTV, el reciente encarcelamiento de Raúl Castells del MIJD, el atentado contra la movilización del BPN en Plaza de Mayo, por ejemplo, significaron declaraciones mutuas de apoyo aunque divergencias a la hora de señalar a los responsables de esas acciones antipiqueteras, lo que resulta lógico en función de los alineamientos políticos de cada organización.

Para las organizaciones que directa o indirectamente han decidido fungir como factores de poder en la interna peronista (la FTV y BdeP en apoyo a Kirchner y sus

transversales, el MIJD en las antípodas buscando alianzas con sectores opositores al gobierno) es justamente esa interna la que impone una dinámica a sus declaraciones, alineamientos, y acciones. Debido a ello, la dinámica de sus alineamientos y de su “agenda” no es propia sino impuesta desde afuera. A tal punto es así, que quienes aspiran a convertirse en la “pata piquetera” del kirchnerismo han coincidido tanto con el gobierno como con los grandes monopolios informativos en repudiar “la metodología del corte de ruta y la acción directa de calles” buscando integrarse al aparato de Estado por cualquier resquicio que puedan encontrar (el líder de BdeP, Ceballos, ha aceptado integrarse como funcionario del Ministerio de Desarrollo Social; el líder de la FTV, D’Elia, ha participado del Consejo del Salario junto a la CTA y hasta organizó un acto público en el que participaron ministros y altos funcionarios del gobierno nacional).

La CCC, por su parte, es la organización que más ha oscilado en su política de alianzas, habiendo establecido recientemente un acuerdo táctico con el MTD Aníbal Verón consistente en sumar sus fuerzas en protestas y marchas callejeras. Al mismo tiempo, si bien no participa de actos ó movilizaciones con el BPN, en general ha mostrado a partir de las declaraciones públicas de su principal líder, Alderete, coincidencias con las posturas del líder del BPN, Pitrola, en lo que respecta a denunciar la política salarial del gobierno nacional e incluso movilizarse “paralelamente” ante determinadas convocatorias que impliquen estrategias de confluencia entre el movimiento piquetero y los trabajadores ocupados frente conflictos gremiales particulares.

En cuanto al BPN, en particular el Polo Obrero como organización principal de este agrupamiento, desarrolla una política independiente que combina la crítica constante al resto de las organizaciones pero llamándolas constantemente a sostener la

unidad del movimiento piquetero en la acción. El Polo Obrero fue una de las organizaciones que más trabajó para la convocatoria de la Primera (julio 2001) y Segunda (septiembre 2001) Asamblea Nacional Piquetera, de las que participaron la totalidad de las organizaciones, y posteriormente avanzó organizativamente en la construcción de la Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT, fundada en diciembre de 2001), que a la fecha ya lleva realizadas seis convocatorias en las que se destaca la participación conjunta del BPN con organizaciones sindicales de trabajadores ocupados. Por su parte, la FTV junto a la CTA propiciaron un agrupamiento alternativo, el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) que fracasó en su objetivo de construir una herramienta político-partidaria de expresión propia (el fallido "Partido de Trabajadores Argentinos) y se diluyó. El MIJD ha optado progresivamente por distanciarse de toda instancia organizativa colectiva, priorizando un perfil propio basado en potenciar la "popularidad mediática" de sus dos líderes nacionales, Castells y Pellozo, protagonizando acciones de alto grado de repercusión y escenificación pero cuyo resultado parece haber sido lograr un alto grado de aislamiento y de cuestionamientos internos, desde la base, al "personalismo" y "caudillismo" de sus dirigentes.

Todo fluye contradictoriamente dentro del movimiento piquetero, aunque el crecimiento cuantitativo y político del Polo Obrero, que es la única organización que sostiene consecuentemente discurso y práctica, parece demostrar lo acertado de esta estrategia de construcción "desde la base y desde la participación en los conflictos, sin importar su impacto mediático o su localización en cualquier punto del país. De hecho, Pitrola se ha convertido en un referente político con proyección nacional indiscutible tanto dentro del movimiento piquetero como para el resto de los actores políticos tradicionales e incluso en los requerimientos periodísticos radiales,

escritos y televisivos. Un dato de extrema importancia política, que fue soslayado, fue sin duda el crecimiento electoral demostrado por el Partido Obrero en la provincia de Salta (uno de los lugares fundacionales del Polo Obrero) en las últimas elecciones legislativas en las que se alzó con un 25% de los votos convirtiéndose en la tercera fuerza electoral provincial; el Polo Obrero también ha experimentado un fuerte crecimiento cuali y cuantitativo en provincias como Tucumán, Santa Cruz, Neuquén, y el Gran Buenos Aires.

4. Organizar políticamente a los desocupados no es una interpretación novedosa ni mucho menos ajena al pensamiento de Marx y al marxismo revolucionario.

El capital opera en ambos lados a la vez. Si por un lado su acumulación aumenta la demanda de trabajo, por el otro acrecienta la oferta de obreros mediante su "puesta en libertad", mientras que a la vez la presión de los desocupados obliga a los ocupados a poner en movimiento más trabajo, haciendo así, por ende, que hasta cierto punto la oferta de trabajo sea independiente de la oferta de obreros. El movimiento de la ley de la oferta y la demanda de trabajo completa, sobre esta base, el despotismo del capital. No bien los obreros descifran, por tanto, el misterio de cómo en la misma medida en que trabajan más producen más riqueza ajena, de cómo la fuerza productiva de su trabajo aumenta mientras que su función como medios de valorización del capital se vuelve cada vez más precaria para ellos, no bien descubren que el grado de intensidad alcanzado por la competencia entre ellos mismos depende enteramente de la presión ejercida por la sobrepoblación relativa, no bien, por tanto, procuran organizar, mediante trades unions, etc. una cooperación

planificada entre los ocupados y los desocupados para anular o paliar las consecuencias ruinosas que esa ley natural de la producción capitalista trae aparejadas para su clase, el capital y su sicofante, el economista, claman airados contra esa violación de la ley "eterna", y por así decirlo "sagrada", de la oferta y la demanda. Toda solidaridad entre los ocupados y los desocupados perturba, en efecto, el "libre" juego de esa ley. Por otra parte, no bien en las colonias, por ejemplo, se dan circunstancias adversas que impiden la creación del ejército industrial de reserva, menoscabando así la dependencia absoluta de la clase obrera respecto de la clase capitalista, el capital, junto a su Sancho Panza esgrimidor de lugares comunes, se declara en rebeldía contra la "sagrada" ley de la oferta y la demanda y procura encauzarla con la ayuda de medios coercitivos (Marx, 1973:542)

Para Marx, que analiza en *El Capital* el proceso de acumulación de capital como un proceso de acumulación de miseria, la creación de una superpoblación relativa o ejército de reserva lejos de constituir una "anomalía" del capitalismo constituye una de sus leyes fundamentales. La burguesía juega al capitalismo con dados cargados es decir hace trampa entre su discurso de que la desocupación es producto de la crisis de acumulación y de la forma que asume el libre juego de la ley de la oferta y la demanda en esas circunstancias excepcionales. Por el contrario, la creación continua de una población obrera sobrante, es decir, desocupada, opera exacerbando la competencia entre los obreros lo que genera por un lado un crecimiento exponencial de la tasa de explotación de los ocupados al mismo tiempo que la creciente masa de obreros desocupados arrojados al pauperismo opera como factor neutralizador de la conciencia revolucionaria. Por ello señala la necesidad de propiciar la organización de los desocupados en la perspectiva política de su confluencia con los obreros ocupados. Asimismo, destruye con su crítica el lamento

de los capitalistas que claman por una flexibilidad total de las condiciones de trabajo y subsidios estatales a la producción como factor indispensable para “dar trabajo”. La unión organizada de obreros ocupados y desocupados es la que permite romper la trampa del juego burgués y llevar al campo de la lucha interburguesa las contradicciones políticas y sociales que generan las leyes de movimiento del sistema capitalista. Todo capitalista desea individualmente que sean el resto de los capitalistas los que aumenten los salarios y aumenten, consiguientemente la oferta de puestos de trabajo. Esta contradicción se exagera cuando cesa o se neutraliza la competencia entre los obreros.

Por consiguiente, la producción de una sobrepoblación relativa, o sea la liberación de obreros, avanza con mayor rapidez aun que el trastrocamiento tecnológico del proceso de producción trastrocamiento acelerado de por sí con el progreso de la acumulación y la consiguiente reducción proporcional de la parte variable del capital con respecto a la parte constante. Si bien los medios de producción, a medida que se acrecientan su volumen y eficacia pierden importancia como medios de ocupación de los obreros, esta relación misma se modifica a su vez por el hecho de que en la medida en que crece la fuerza productiva del trabajo, el capital incrementa más rápidamente su oferta de trabajo que su demanda de obreros. El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva, y, a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital. La condena de una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, y viceversa, se convierte en medio de enriquecimiento del capitalista singular y, a la vez, acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de

la acumulación social... Sería una bonita ley la que no regulara la oferta y la demanda de trabajo por la expansión y contracción del capital, o sea por sus necesidades ocasionales de valorización, de tal manera que el mercado de trabajo aparezca relativamente semivacío cuando el capital se expande, y atestado de nuevo cuando éste se contrae, sino que, a la inversa, hiciera que el movimiento del capital dependiese del movimiento absoluto de la cantidad de población! Pero es este, sin embargo, el dogma económico. Según dicho dogma, a causa de la acumulación del capital aumenta el salario. El salario acrecentado estimula un aumento más rápido de la población obrera, aumento que prosigue hasta que el mercado de trabajo se sobreesatura, o sea, hasta que el capital se vuelve insuficiente con relación a la oferta de trabajo. El salario desciende, con lo que se da el reverso de la medalla. La rebaja salarial diezma poco a poco a la población obrera, de tal manera que respecto a ésta el capital resulta nuevamente superabundante, o también, como sostienen otros expositores, el bajo nivel del salario y la consiguiente explotación redoblada del obrero aceleran a su vez la acumulación, mientras que al mismo tiempo la baja del salario pone coto al crecimiento de la clase obrera. Se reconstituye así la relación en la cual la oferta de trabajo es inferior a la demanda del mismo, con lo cual aumentan los salarios, y así sucesivamente. ¡Bello método de movimiento, este, para la producción capitalista desarrollada! Antes que el alza salarial pudiera motivar cualquier aumento positivo de la población realmente apta para el trabajo, se habría vencido un sinnúmero de veces el plazo dentro del que debe ejecutarse la campaña industrial y librarse y decidirse la batalla (Marx, 1973:537-540)

Por lo tanto, desde el punto de vista de la teoría marxista, no se trata simplemente de organizar a los desocupados con el único objetivo de aliviar por la vía que sea los

sufrimientos y miserias a los que son condenados por el capitalismo. Tampoco se trata de organizar a los desocupados para que éstos reivindiquen las demandas burguesas de priorizar el subsidio al capital, es decir, para subsumirlos funcionalmente a las necesidades del capital propiciando *multisectoriales* en los que la clase obrera opera como furgón de cola de las fracciones burguesas en pugna. Para Marx, lo que beneficia al capital nunca beneficia a la clase obrera, sea esta ocupada o desocupada, se trate de cuestiones económicas, corporativas o políticas. La caída de la tasa de beneficio es producto de los procesos de concentración y centralización del capital, propios del desarrollo capitalista y sus antagonismos y su profundización, lejos de ser la causa de la desocupación y la miseria de los obreros y trabajadores, es la condición del “derrumbe” del sistema capitalista. Con o sin caída de la tasa de beneficio, en términos tendenciales, aumentará siempre y cada vez en mayor escala la pauperización de los explotados.

Pero el “derrumbe” no es solo una consecuencia mecánica e inevitable de las contradicciones económicas. El “derrumbe” es siempre una potencialidad evitable en tanto la conciencia de la clase obrera en su conjunto se mantenga dentro de los estrechos límites de una clase “en sí”, es decir, dentro de los límites que le impone su subsunción a la ideología dominante. En el caso argentino esa ideología dominante que opera como conciencia burguesa de los obreros es el peronismo. El peronismo, como ideología dominante (burguesa) convertida en conciencia obrera, produce sujetos que piensan el conflicto social dentro de los estrechos límites que impone la “conciliación de clases” y la “unidad nacional” sea frente a las fracciones burguesas nativas transnacionalizadas y/o frente al capital monopolista extranjero. El peronismo postula entonces que toda “lucha de clases” debe cesar como condición para que toda “lucha por la soberanía nacional” pueda triunfar. Es decir, que se

condena a la clase obrera y los trabajadores a la alienación y explotación capitalista, aunque pueda asumir histórica y circunstancialmente, como en el primer peronismo, la forma de un capitalismo “de bienestar”, haciéndola clientela obrera de una o varias fracciones capitalistas en su enfrentamiento con otras fracciones capitalistas.

En ese sentido, la novedad no es el piquete ni la desocupación ni la crisis capitalista. Lo nuevo consiste no en la forma de lucha sino en un salto cualitativo en la conciencia de los obreros y los explotados que produce una experiencia práctica inédita, tal como lo es la organización política de los obreros y trabajadores desocupados. Lo nuevo consiste en que dicha organización se produce en confrontación con las burocracias sindicales tradicionales y contra la manipulación clientelística, paternalista y asistencialista tanto del Estado, como de la Iglesia Católica ó las organizaciones caritativas de la burguesía y la pequeña burguesía. Lo nuevo consiste en que esa organización disputa y confronta con algo más que contra la clase dominante, sus aparatos de Estado, y sus clases de apoyo. La organización piquetera confronta contra la base ideológica y organizativa que durante los últimos sesenta años homogeneizó a los trabajadores y desposeídos de la Argentina, es decir, el peronismo.

La identificación del método de lucha con un “nuevo” sujeto social, el piquetero, encubrió desde el principio que eran obreros y trabajadores quienes lo utilizaban, al mismo tiempo que también encubrió el carácter relacional que adquiriría el piquete en la conformación de convergencias sociales y alianzas políticas entre los trabajadores y el conjunto de las clases y sectores sociales también afectados por las políticas de privatización y ajuste del sector público.

De la misma forma en que en los años '40 se pretendió ver a los “cabecitas negras” como ajenos a la clase obrera, porque sus métodos de lucha y organización y su

“racionalidad” difería de las formas tradicionales que hasta ese momento había asumido la lucha obrera, hoy se pretende producir un efecto subjetivo similar: el piquetero no sería ya un obrero sino algo “nuevo” y a la vez contradictorio con el carácter de clase. Al igual que hace cincuenta años, en esta operación vuelven a confluír tanto la burguesía y sus intelectuales orgánicos como gran parte de la izquierda tradicional tanto revolucionaria como socialdemócrata. No hay un nuevo sujeto social. Lo que hay es el surgimiento de una ruptura histórica con la principal cadena política, ideológica y organizativa que amarró el desarrollo de una conciencia “para sí” de los obreros y explotados de la Argentina.

La Argentina capitalista que eclosionó en el argentinazo del 19 y 20 de diciembre es la Argentina piquetera que comenzó a forjarse subterráneamente desde principios de la década del '90 y que comenzó a surgir en su rebelión, desde 1996, en el lejano paraje de Cutral-Co. Pero también es la Argentina obrera que honra la herencia de la historia de sus luchas políticas. Las luchas obreras y populares en la Argentina han asumido, históricamente, la forma de la acción directa siendo su escenario principal las fábricas y las calles. Así fueron las múltiples *puebladas* urbanas que jalnaron la historia política del siglo XIX, desde la resistencia a las Invasiones Inglesas a la Revolución del Parque en 1890. Por otra parte, durante ese siglo, el escenario de la lucha de clases rural también se caracterizó por la acción directa de masas: de las montoneras al Grito de Alcorta y a las rebeliones del proletariado de la Patagonia y la Forestal.

Durante el siglo XX, los anarquistas impusieron el *piquete* de huelga y la *barricada* que confluía con la movilización en las calles y los métodos de acción directa en los que participaban no solo los obreros en lucha sino también los pobres y explotados. El peronismo nació de una gigantesca movilización obrera y popular e instauró, bajo

nuevos términos, el mismo procedimiento cada vez que colmaba la Plaza de Mayo ó las grandes avenidas de la ciudad de Buenos Aires para hacer sentir a la burguesía sus reclamos y su presencia política. Posteriormente, durante la década del '70, la huelga fabril o general solo era concebida en tanto *paro activo y movilización callejera* en la que confluían estudiantes, trabajadores y sectores obreros urbanos y rurales empobrecidos y explotados; la toma de fábrica nunca fue concebida estratégicamente como una acción exclusiva al interior de la fábrica y aislada del conjunto de la lucha de los sectores populares y explotados contra el capital. Entre 1996 y 2001, el corte de rutas en Cutral-Co, Tartagal y Mosconi, al igual que el *santiagueñazo* de 1993, las luchas de los trabajadores municipales de Jujuy, y los cortes masivos de rutas en el Gran Buenos Aires, y en la provincia de Corrientes, la *pueblada* en la que confluyen ocupados y desocupados es la forma natural en que la lucha toma forma y contenido unificador de los explotados.

En esa tradición, el corte de ruta, la toma de espacios públicos, la recuperación de fábricas, la pueblada que insurrecciona al conjunto de los sectores populares y adopta métodos de acción directa contra el capital y las fuerzas represivas del Estado, tal como se ha desarrollado a partir de mediados de la década del '90 la lucha *piquetera*, no constituyen una novedad ni una forma particularmente exclusiva y excluyente propia del trabajador desocupado por oposición al trabajador ocupado. Tan es así, que paulatinamente el conjunto de los trabajadores y de los sectores explotados ha adoptado los métodos *piqueteros*: Piquete en las pistas de los aeropuertos, piquete en los túneles del subterráneo, piquete contra la inseguridad y el *gatillo fácil* de la policía, piquete al Congreso Nacional, piquete en las Universidades, piquete de los tractoristas, piquete de los colectiveros, piquete

ferroviario y en los puertos marplatenses, piquete en todas y cada una de las protestas populares de los últimos cinco años.

El capitalismo argentino de principios del siglo XXI es el capitalismo previsto por Marx en *El Capital*. No es extraño que así sea. Durante los '90 la Argentina fue proclamada universalmente como el “modelo” de desarrollo capitalista que debía constituirse en ejemplo de todos los países del mundo, y tan cierto era esa afirmación burguesa que, una década después, y en consonancia con la *crítica de la economía política* de Marx ese modelo se despliega también en las contradicciones antagónicas que implican, en su desarrollo, la producción de sus propios sepultureros.

La lucha entre el capital y el proletariado se libra en un único frente, pero ese único frente está constituido por múltiples determinaciones. Una de esas determinaciones está constituida por el proceso contradictorio que significa el fortalecimiento y desarrollo del movimiento piquetero en su conjunto, al mismo tiempo que en la lucha por una dirección independiente, revolucionaria, socialista y clasista al interior de sus organizaciones.

Bibliografía

Ferrara, F. 2003 *Más allá del corte de rutas* Buenos Aires, La Rosa Blindada.

Marx, K. 1973 (1867) *El Capital* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Oviedo, L. 2002 *Una historia del movimiento piquetero* Buenos Aires, Rumbos.

Svampa, M. 2003 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* Buenos Aires, Biblos.

Zibecchi, R. 2003 *Genealogía de la Revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento* Buenos Aires, Letra Libre.